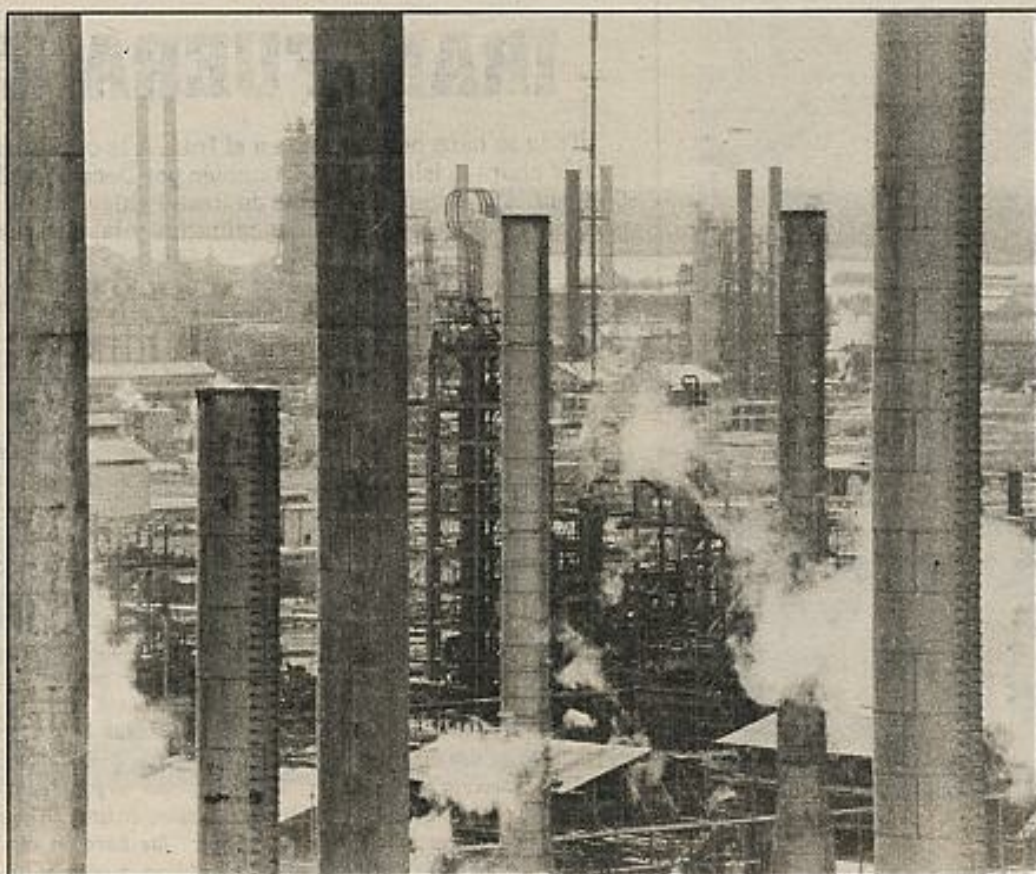


El miedo a una guerra inflama el precio del cobre", titulaba el "Financial Times". En Rotterdam, el precio del petróleo bate diariamente nuevos records. En Francia, en determinadas zonas de provincias, el combustible doméstico comienza a faltar. Y las entregas de carburante en las estaciones de servicio están racionadas para los automóviles y sobre todo los camiones. La inquietud provocada por los sucesos del Irán se ha agravado a raíz del conflicto entre China y Vietnam. A lo largo y ancho del planeta, el primer reflejo de los hombres de negocios o de las amas de casa es almacenar combustible para adelantarse a cualquier eventualidad.

Las materias primas, que llevan años depreciándose bajo los efectos de la recesión, son hoy objeto de compras frenéticas. Los especuladores se emplean a fondo con la esperanza de obtener sustanciosos beneficios. Los Gobiernos hacen también acopio estratégico de combustible. El cobre, indispensable para la fabricación de municiones, está en su nivel más alto desde 1974. El cobalto, el cromo, el manganeso, el vanadio, utilizados en la producción de aceros especiales para uso militar, alcanzan cotizaciones record. El oro, la plata, el platino, todos los metales preciosos, están en alza. Porque los inversores de los cinco continentes recurren a los valores-refugio, es decir, aquellos que conservan su valor en los períodos conflictivos.

Alan Greenspan, ex consejero económico de la Casa Blanca, comenta: "La gente está enloquecida porque se da cuenta de que es posible un desastre de gran magnitud".

Aun cuando parece que nos encaminamos lentamente hacia una cierta "normalización" y una reanudación de las exportaciones petroleras al Irán, aun cuando finalmente se establezca cierto compromiso entre Pekín y Hanoi, el choque que acaba de sufrir la economía internacional tendrá efectos irreversibles. Porque los dirigentes de las multinacionales y de los otros grupos industriales y financieros se han asustado. Y ahora van a modificar su estrategia para hacer frente a los riesgos imprevistos que les esperan. Procederán a un nuevo reparto geográfico de sus inversiones para implantarse preferentemente en zonas tranquilas. Acumularán reservas de



ENERGIA

Petróleo: el barril se inflama

JACQUES MORNAND

tesorería o de materias primas. Y su nuevo comportamiento influirá directamente en la coyuntura. Por su parte, los dirigentes de las grandes potencias van a reorientar su política en función de las amenazas que pesan ya sobre su seguridad militar y sus abastecimientos vitales en productos de base. Y ello se traducirá en una mayor austeridad que afectará a los asalariados y los consumidores.

En el sector del petróleo, que es el más neurálgico, el defecto de producción del Irán representa el 10 por 100 de los suministros del mundo occidental. A pesar de la reticencia de ciertos productores del golfo árabe-pérsico, la producción, fuera del Irán, ha aumentado suficientemente para compensar parte de los habituales suministros iraníes, es decir, el 6 por 100 de las necesidades. Pero queda por colmar un déficit del 4 por 100. Este déficit obliga a las grandes compañías a reducir sus entregas. Y ha producido una inversión de tendencia en el mercado y una

nueva escalada de los precios. No sólo los compradores se disputan pequeños tonelajes en el mercado libre de Rotterdam, a precios que superan a veces en un 50 por 100 los baremos fijados por la OPEP, sino que los productores de varios emiratos (Abu Dhabi, Qatar) han incrementado sus precios en un 8 por ciento, la Arabia Saudita se ha anticipado a las alzas previstas en el calendario de la OPEP. La Arabia Saudita vende actualmente a un precio que en principio estaba previsto solamente para octubre: un alza efectiva del 10 por 100. El Irak, Libia y Argelia harán otro tanto. Por último, con discreción, pero sin avisar, los británicos han dado un mal ejemplo aumentando a su vez en un 10 por 100 el precio de los petróleos procedentes de su zona del mar del Norte.

En los medios oficiales franceses se teme que la reanudación de la producción y las exportaciones del petróleo en el Irán vaya para largo. La semipenuria actual puede, pues, persistir. Y lo más probable es que entrañe

nuevas presiones al alza del precio del barril en el mercado libre y, con cualquier pretexto, la OPEP, que celebrará su "cumbre" en Ginebra, el 26 de marzo, volverá a elevar sus precios muy por encima de los baremos fijados desde el primero de enero y que están ya superados. No se trata ciertamente de cuadruplicar los precios, como ocurrió en el período 1973-1975, a raíz de la guerra del Kippur. Pero un alza del orden del 50 por 100 no es excluida por algunos especulistas. A pesar de todo, si la situación en el Irán no mejora, es posible un racionamiento en una serie de países occidentales, entre ellos los Estados Unidos.

Este proceso de alzas en cadena va a provocar una nueva ola inflacionista en los países occidentales, a la vez que acelerará la elevación de los precios, que comienza a manifestarse en países tan "sensatos" como Alemania o Suiza, desequilibrará las balanzas comerciales y dará un nuevo impulso al vals de las monedas. ■ • TRIUNFO y "Le Nouvel Observateur".